

escrito al Padre rector pidiéndole que sólo le dijese á mi marido las cosas buenas y alegres..... cuando usted venía con las cartas fingidas, de que el niño vivía y trabajaba..... le ayudaba á usted á engañar al pobre Andrés..... que no está nada bueno..... y que no le convienen las desazones..... Me ha costado trabajo disimular, Padre..... porque en tantos años de matrimonio no le he callado otra cosa.....

Aquí cortó su narración el Padre, y mirando al rededor, vio nuestras caras animadas por la simpatía más vehemente.

—¡De manera que los dos lo sabían y mutuamente se lo ocultaban! ¡Qué drama interior! exclamó el que primero había hablado.

—De esas tijeras, Padre, dijo el escéptico, bien puede usted afirmar que eran de oro puro, con incrustaciones de brillantes.

—Puedo afirmar que las he visto abiertas en figura de cruz, contestó el Padre intencionadamente.

EMILIA PARDO BAZÁN

LOS METODOS CIENTIFICOS

(DISCURSO DE CLAUSURA DE ESTUDIOS)

Señores :

Ha querido el ilustre Jefe de esta casa que para cumplir con la costumbre de cerrar las tareas escolares con la disertación de un profesor sobre un tema científico ó literario, llevara yo la voz en esta ocasión ; le guió sin duda su bondad inagotable, y adivinó que en mí estaba reemplazando el brillo que hubiera mostrado cualquiera de mis compañeros de cátedra por el intenso afecto que guardo por estos claustros venerables, pues aquí de niño pasé los mejores y más serenos años, consideré entonces que respira-

ba en la misma casa que habitaron los héroes de la época magna, inmortalizados luego por la gloria y santificados por el sacrificio; aquí cultivé amistades de buenos discípulos y oí la voz de autorizados profesores; y sin interrupción he venido desempeñando alguna cátedra para iniciar a los alumnos en los secretos y placeres de la belleza artística ó en la textura de la lengua griega y en la interpretación de los autores antiguos: vínculos todos muy estrechos que me atan al Colegio Mayor del Rosario con el cariño más sincero. A fin de corresponder á la designación, juzgo á propósito considerar los métodos de educación intelectual, y explicar cómo las tendencias experimentales é idealistas deben adunarse, y lejos de ponerse en pugna, tenerlas como fuerzas que bien conducidas convergen á un solo término y mutuamente se apoyan y completan.

Hoy, á causa de la pobreza y desequilibrio económico que pesan sobre el país, se despierta dondequiera el deseo unánime de andar por caminos nuevos, de buscar fines prácticos, y de dirigir la educación hacia el campo provechoso de los conocimientos de una aplicación inmediata. Tal anhelo general, y muy puesto en razón, viene con una reacción contra las inclinaciones anteriores y el atractivo de ir la juventud, apenas desprendida de los claustros, en pos de los puestos públicos y de las ardientes luchas políticas para terminar, en muchos casos, en intrigas y desdorasas bajezas.

Se enumeran hoy las riquezas naturales ocultas en nuestro suelo privilegiado, inexploradas hasta hasta el día; se escribe mucho sobre las comarcas donde todas las ventajas del porvenir yacen acumuladas; se marca la falta de empresas que han de renovar el suelo y cruzarlo de vías de comunicación, y se suspira por el momento feliz en que lleguen á muchos parajes los rieles de los ferrocarriles; los bosques esperan desde el descubrimiento español á los naturalistas y á los ingenieros; y las materias primas trabajadas aquí mismo no harían el viaje á otro continente á venir

transformadas en otras nuevas con un precio exorbitante. Este clamor es muy natural, y su práctica efectiva ayudará á traer la salvación social y el equilibrio económico. Pero es innegable que debemos partir del verdadero principio de la senda; de otro modo sería dejar la necesidad sin satisfacer y no hallar los medios adecuados al resultado apetecido.

Si somos una nación sin antecedentes industriales, sin ejemplos visibles de producción, es menester llamar al arte de educar en auxilio, y empezar por atraer á los jóvenes á nuevos campos de acción iniciándolos en enseñanzas nuevas: fúndense con este fin cátedras de ciencias naturales donde aprendan á ver las ventajas de las plantas propias, sus elementos útiles, sus semejanzas y clasificaciones; cátedras de química aplicada á la industria y á las artes, talleres donde noten trabajando la transformación sucesiva de las materias empleadas hasta obtener el objeto modelado y pulido; otros irán á alguna granja y campo modelo para que observen los períodos del cultivo, la selección de la semilla, el manejo de los instrumentos y la recolección de las cosechas. Así el obrero saldría, nó á adivinar el procedimiento, sino á aplicar aquellos modos peculiares de que ha sido testigo; de otra suerte no se puede exigir á uno que no esté iniciado la perfección del resultado ó el desencanto de experiencias que, abandonado á su solo esfuerzo, seguramente resultarían sin éxito. Es claro que la virilidad de carácter y el amor al trabajo de uno de nuestros antiguos departamentos, el de Antioquia, derivaron, entre varias causas, del establecimiento de artes y oficios fundado por Berrío, hábil conductor de aquella región.

Popularizando conferencias sencillas de economía política iríamos aprendiendo los efectos del lujo ó del derroche en una nación pobre y necesitada; además, nos venceríamos de los medios, dolorosos tal vez, pero indispensables, para mejorar de suerte. Al lado de esto el fomento de los idiomas vivos, que son canal abierto del sa-

ber extranjero y que quita las trabas que la naturaleza puso entre los hombres. En suma, hacer de cada alumno un colombiano capaz de no ser carga ajena, de servirse á sí mismo con carácter propio, y de ser útil por su inteligencia ilustrada y su trabajo provechoso.

Esta especie de análisis es cosa buena en una nación: forma el criterio científico, abre anchos horizontes y hace que con la constancia y el tiempo se agucen los medios de investigación. Pone asombro en el ánimo el ver hasta dónde ha llegado el ingenio humano llevado por la curiosidad y por el estímulo; no hay en el día problema que no haya sido traído al examen, ya el estudio no pára en lo visible afuera, sino que llega hasta las últimas células y fibras, y allí donde los sentidos agotan su alcance viene en ayuda el microscopio y las más curiosas máquinas. No se sabe qué causa más admiración, si el avance ó el atrevimiento de la experiencia ó las abundantes consecuencias obtenidas. Tan sólo que mientras más se profundiza, más dilatado campo se descubre donde nadie ha penetrado aún, y más crece el ansia de los sabios, por ser inagotable la perfección del universo.

Por encima del terreno de la observación queda otro más extendido aún, el de la explicación racional de los acontecimientos; al paso que el observador servil se queda en la presencia del fenómeno, el sabio que se da cuenta de lo que allí sucede, abraza las varias facetas por complejas que sean, pone en relación unos organismos con otros y establece las redes mutuas que los envuelven. Para el primero es el mundo una serie de apariencias desligadas, y para el otro como un libro abierto en cuyas líneas están contenidas las causas y las consecuencias en apretada correlación.

Unidos la experimentación y el raciocinio, constituyen el método más natural y completo, el que más acorde está con el hombre, que así há menester perfeccionar su orga-

nismo para llevar una vida mejor como darse cuenta de aquello que sucede en su contorno.

No otras son las ideas sobre la marcha intelectual y el razonamiento cuidadoso expuestas por el eminente médico Trousseau, al abrir su cátedra de París á numeroso auditorio: "La inducción, decía, recoge, analiza los hechos; los compara y no los cuenta siempre. En lugar del resultado necesario de la estadística, busca otra cosa, las relaciones sistemáticas de los hechos, sus lazos de unión; los interroga, los comenta, los separa, los agrupa, los examina en todas sus facetas para sacar algo de nuevo, de aplicable. En una palabra, al contrario del método numérico, pone lo más posible de sí misma en sus juicios sobre las cosas, segura de aproximarse más á la verdad."

Y luégo reforzaba así su pensamiento: "Juntad hechos, recoged observaciones; pero desde que tengáis un solo hecho, aplicadle toda la inteligencia que tengáis, buscadle los lados salientes, ved lo que está claro, dejaos ir á las hipótesis, corred adelante, si necesario fuere; que cada palabra de esta frase sea el objeto de vuestra investigación, tratad de comprender este lenguaje desconocido, y aunque debáis balbucirlo largo tiempo, no aguardéis para ensayar hablarlo que las cien mil voces del vocabulario estén inscritas en vuestra memoria."

Así comprendida la unidad intelectual por un maestro, hará que sus enseñanzas sean sabiamente provechosas para los alumnos; y así, en vez de enseñar cada ramo con fatigosa aridez, lo hará singularmente atractivo; así no será la historia, por ejemplo, una serie pesada de nombres y fechas, sino que dará en cambio cuenta de las energías de la humanidad, de los motivos que han provocado los grandes acontecimientos, de la influencia que una idea ó un hombre nuevo han ejercido en una época señalada; la literatura será, no una lectura que distrae en los ratos de ocio, sino la cifra de los anhelos ó de los sufrimientos de un país, y sus sistemas de vivir y de creer, un recuerdo de

sus glorias ó de sus crímenes; en las Bellas Artes no sólo se encuentra el goce estético, que ya es un inmenso motivo de cultivo, sino que por ellas se reconstruye, con los trozos derruidos, una raza muerta y unas costumbres tanto más raras cuanto más alejadas de las nuestras. La meta del preceptor será la perfección intelectual y moral del discípulo, y no lo recargará hasta el agotamiento, con tareas de memoria, sino que le hará pensar y le formará el recto criterio. ¡Cuántos de nuestros camaradas de estudio, que en los bancos escolares prometían tanto por la viveza de su talento, y que hubieran dejado un nombre, si no inmortal, á lo menos distinguido, luégo se extraviaron por la torpe conducción de un pedagogo inhábil!

Los grandes pensadores y los sabios que van al frente de los intelectuales, son siempre grandes filósofos porque alcanzan las más altas verdades, aquellas de mayor simplicidad y elevación, bajo cuyo dominio quedan abrazadas todas las más accesibles; esos sabios son pocos, y por fuerza tienen que ser pocos, porque no es fácil ni frecuente que se hallen juntos tantos elementos necesarios: talento, constancia, circunstancias favorables, época propicia. Pero quienes sigan sus huellas van seguros por buena dirección y tienen por gran dicha alcanzar á comprenderlos.

Es semejante la verdad á una alta y enhiesta montaña; el que quiera subir va avanzando con lentitud; abajo está entre sombras, pero cada vez va viendo más extendido panorama, hasta que de la cumbre, término del viaje concedido á escaso número de viandantes, todo está á sus plantas, hombres y cosas, y está él mismo coronado por las irradiaciones de la altura, que parten de Dios, fuente y origen de todas las verdades. Pero cuán áspera la llegada; los senderos frágiles, los esfuerzos sin cuento, brotes de sangre de los que han precedido marcan el itinerario, y con frecuencia yacen los despojos desventurados de los que espiraron en la conquista.

No echemos en olvido que la ciencia adquirida no debe quedar allá escondida, sino que será aplicada á fin de que los demás puedan aprovechar de sus ventajas y ser herederos de un mismo patrimonio. Basta ver, para convenirse del consorcio de todas las manifestaciones inteligentes, los caracteres de la civilización moderna: las comodidades domésticas que fueron escasas en las naciones antiguas y aun en las bárbaras actuales, comodidades puestas á corto precio al servicio aun de los que ganan la vida con dificultad; la conmiseración por el que sufre; la extensión universal del saber y de todo adelanto. Sea esto consuelo entre tanta desgracia como tiene que padecer la humanidad.

El mundo es comparable á un gigantesco taller donde trabaja la humana estirpe: en primer término los sabios al frente del movimiento; para ellos los laboratorios, las imprentas, las altas lucubraciones, las ideas que hacen torcer de rumbo el camino seguido; luégo los industriales con el ruido ensordecedor de sus máquinas, el golpe rudo de los martillos, con las chimeneas humeantes de sus fábricas por corona; y para dar aliento en los desmayos los artistas y poetas que recuerdan amorosamente en himno inextinguible:

“Nuestra suerte en este valle
No es gozar sin padecer,
Sino obrar, y que nos halle
Siempre el *hoy* lejos de *ayer*.”*

Qué grandioso desfile, por el que da orgullo admirar á la especie de los mortales, aunque á veces tenga caídas deplorables y cometa graves errores; desfile comparable en su grandeza á la marcha de los dioses de Wagner, sublime inspiración de aire triunfal, sinfonía riquísima en que desfallece de entusiasmo el alma conmovida.

Para probar también cómo unos ramos científicos protegen el desarrollo de otros muchos, vale recordar las erró-

* Longfellow, traducido por Pombo.

neas interpretaciones, corregidas más tarde, que se venían dando desde remota edad á muchos fenómenos: así, unos antes atribuían la respiración á un fuego de naturaleza desconocida, otros á un trabajo muscular transformado en elevada temperatura, y fue sólo en época cercana cuando la química, por su sabio renovador Lavoisier, mediante el estudio de las combustiones, dio explicación correcta al fenómeno vital, y con ella alumbró el nuevo porvenir de la medicina.

Y Pasteur, de fama universal, que vivió clavado al microscopio é hizo tantos descubrimientos cuantos meses corrieron en su vida científica, hasta que la excesiva labor acabó con su noble existencia, por ser gran pensador hizo incalculables servicios á los hombres que existen y á los que vendrán más tarde: dio la clave para curar las enfermedades de infección, salvó las viñas francesas, destruyó la rabia, aumentó la riqueza de su país.

Y hay un hecho que atrae todas las miradas al porvenir, el cual hecho trastornará todas las teorías hoy admitidas, y que llega repleto de asombros ulteriores y sorpresas inesperadas: el descubrimiento flamante del radio; lo prepararán en buena cantidad en las oficinas científicas, verán sus propiedades y funciones, después raciocinarán y discutirán, y después nadie sabe qué aplicaciones aplaudirá el orbe entusiasmado.

Las naciones que juntan las industrias manuales y los estudios profundos, aumentan su riqueza, brindan con vida feliz á sus habitantes, y más tarde ó más temprano dominan por cualquier medio sobre las otras comarcas: la Grecia antigua, querida de los dioses, fue la nación de más talento que ha vivido bajo el sol; no sólo tenía sus grandes hombres, cuyos libros y pensamientos, estatuas y sistemas, son maravillas, sino el pueblo mismo estaba ilustrado con un adelanto superior á los medios que poseyeron en aquel tiempo; su influjo es innegable al través de los siglos, sin que el brillo y abundancia de las luces del día hayan he-

cho morir el recuerdo del pueblo heleno. Los humanistas actuales no encuentran sino elogios para los monumentos antiguos de esa raza singular, capaz de esfuerzos físicos como la retirada de los diez mil y los certámenes de Olimpia, y digno, por otra parte, de legar al mundo su brillante repertorio literario.

Roma cayó cuando la fuerza bruta privó sobre el saber, y cuando no teniendo un hombre, su trono fue ocupado por emperadores que surgían y tornaban á caer en serie continua, hasta que desangrada dio al mundo el espectáculo de un coloso moribundo.

La Francia actual ha dominado por su intelectualidad, y no hay rincón del mundo donde no se escuche su idioma, no se sepa su historia, y de ninguna biblioteca están ausentes los libros de sus escritores; al tiempo sus manufacturas, sus objetos de arte van á todas partes, y el dinero de toda ciudad vuela á ingresar en su propio tesoro. Uno de sus literatos lo afirma con patriotismo: "Los hombres ilustres han contribuido, más que los príncipes y capitanes, á la formación de la Francia moderna, por no decir del mundo moderno. Es ésta una de nuestras glorias, la obra ha sido cumplida menos por las armas que por el pensamiento y la acción de nuestro país sobre el mundo ha sido siempre independiente de sus triunfos militares: se la ha visto preponderante en las horas más dolorosas de la vida nacional. Por esto los grandes pensadores franceses interesan no sólo á sus descendientes directos, sino á una numerosa posteridad europea esparcida más allá de las fronteras."

La aristocracia inglesa es notable, más que por la nobleza de la cuna, por la devoción á las ciencias y á las letras; entre los nombres blasonados hay buen número conocido por sus obras importantes; sólo en un país tan serio como el británico se halla un Gladstone que á los ochenta años de edad estudiaba cotidianamente á los autores helenos, y un Lord Macaulay, que compartía los escritos profundos literarios con la Secretaría del Virreinato de la India.

Chile, que tiene nuestra misma edad de nación autónoma y pertenece á nuestra misma raza, debe su adelanto, sin duda, á la excelente Universidad, obra del insigne humanista D. Andrés Bello, mimada por las altas clases sociales.

Sin ir á buscar ejemplos á Ultramar, aquí la pléyade de la Independencia, de cuyos miembros muchos fueron educados en esta casa, formó un grupo de una educación esmerada; habían fundado la expedición botánica, y Caldas hacía sus aparatos con elementos inadecuados, y no obstante, se acercaban en mucho á la precisión. En punto á ideas morales, apenas concebimos hoy su rectitud, su abnegación, su sacrificio hasta la muerte, porque nuestra sociedad no sería capaz de soportarlos. Tales son los antecesores de los que moran bajo el mismo techo.

En resumen, el solo realismo es horizonte estrecho, sin ideal, sin estímulo ni avance; el idealismo solo, sin fundarse en lo experimental, es una ilusión forjada que la demostración evidente echa por tierra. Es indispensable unirlos á entrambos, y atendiéndolos con prudencia, cada elemento llega á huscar y ocupar su puesto, y de su ordenada armonía resulta el equilibrio social. Todo obrero de esta magna tarea, convencido de que puede servirse á sí y á los otros, elevará el carácter, y lejos de luchas políticas é insanas, trabajará en paz la parte que le toque; haya para la mayoría casas de artes y oficios y talleres donde se preparen para la lucha angustiosa de la vida, y para la aristocracia inteligente déjese algún asilo, como este antiguo colegio, donde con oportuna dirección ilustre su entendimiento.

Ya el Gobierno que rige el país ha querido que en los días venideros haya aquí una Facultad de Derecho; es este un paso que da honor á la Administración actual y que desarrollará grandes beneficios; para este fin y para ofrecer domicilio á varios alumnos de otras Facultades superiores un nuevo claustro, se alza recién construído, que cubrirá á muchos más alumnos á ejemplo de las pensio-

nes universitarias inglesas; las enseñanzas se darán serias y luminosas si los obstáculos que suelen sobrevenir en nuestra tierra, los cuales hacen efímeras las mejores intenciones, no las ahogan en germen; se atenderá más aquí al espíritu vivificador y menos á la letra que mata; se tratará de ilustrar el recto criterio "con el compás que mide lo que fue," y se continuará formando alumnos para que, como dice nuestro egregio fundador, vengan á ser semejanzas del santo Doctor Angélico, el cual alcanzó de Dios más sabiduría orando que estudiando.

No podré desearos, queridos alumnos, cosa mejor al cerrar el año escolar, como que poseáis lo que vale más que la sabiduría y la riqueza y lo que es difícil de hallar: la fe y la virtud; y cualquiera que sea vuestra suerte ulterior, ya lleguéis á ser varones eximios, ó apenas modestos miembros de la sociedad, mostrad que habéis habitado en este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, cuyo mayor timbre es haber educado á muchas generaciones de hombres buenos.

FRANCISCO DE P. BARRERA
Doctor en Filosofía y Letras

Octubre 31 de 1905.

TARJETA POSTAL

Á LA SRITA. ENA SÁNCHEZ

Limón (República de Costarrica)

Tierra y mar nos separan,
Ni me es dado gozarme con tu vista;
Mas siempre el dón es tuyo
Que el cetro de la gracia te conquista.

No vemos el perfume
¿Y es menos grato acaso? menos bellas,
Menos dignas de amarse
Porque brillan de lejos, las estrellas?

JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA

Bogotá, Septiembre 27 de 1905